

**Concurso Anual Literario UCSF 2023 – Categoría B (Egresados y Personal de la UCSF)**

**Segundo Premio: “La niña eterna” de Karla Villagra**

**La niña eterna**

El escritorio improvisado con un balde de veinte litros y una madera, de ésas que estaban en el patio condenadas al olvido. Un trozo de tela de algún vestido en desuso hacía las veces de mantel, dándole un toque de elegancia. Un vaso de acero inoxidable oficiaba de florero, luciendo tres rosas chinas de la vecina de enfrente. La silla, un balde más pequeño. Todo dispuesto entre la vereda y la calle de tierra, allí donde crecía el pasto silvestre. La niña jugaba, en su oficina inventada, a ser una editora en ciernes. Lucía un par de tacos de la abuela, marrones y clásicos. Vestido largo, celeste, de jersey. Tocada por una capelina al tono que le daba un halo de dama de los años '50. Rodeaba su cuello un collar de cuentas de flores lilas y sutiles de paraíso, pasadas por hilo de coser.

Sobre el escritorio una agenda de números telefónicos garabateada con nombres de personajes que habían quedado en su memoria. Otra, de compromisos contraídos con escritores que pasarían por la editorial. Ambas hechas con materiales descartados, agujereadas con meticulosidad para armarlas, un raído cordón de zapatillas que ya no le quedaban. Las tapas de cartón realizadas con una caja que la almacenera sacó a la calle. Pintadas. Una con lápiz de color verde mar, su favorito. La otra forrada con los restos de un papel afiche rojo que sobraron del disfraz de granadero, que le hizo mamá a su hermano para el acto de conmemoración al General Don José de San Martín. Dispersos, esperaban los borradores de los escritores citados ese día. Borradores que ella misma había escrito. Cuentos cortos de montañas nevadas, de colinas verdes, de casas enormes con parques floridos, de amores posibles, de amigas por siempre, de niñas valientes y niños aventureros. Todo ello impregnado con la inocencia inmaculada de la niñez y la ilusión cándida de una vida feliz. Todo ello, libre del tamiz de realidad que se

va instalando cuando los años pasan como torbellino, arrasando con toda puerilidad. Por supuesto que no podían quedar relegados los libros de verdad, Maduremos con luz y color, Páginas para mí con Ana y Tomás, Mi amigo Gregorio, los obligatorios de la escuela que se aprendió de memoria de tantas veces que los leyó. Papaíto piernas largas que, quién sabe por qué extraña razón, le había provocado más de una lágrima. Azabache, ese libro que nunca pudo terminar de leer porque su corazón se estrujaba de tristeza. Elige tu propia aventura ¡qué satisfacción poder elegir entre varios finales! Mujercitas con su favorita Jo, al que naturalmente acompañaba Los muchachos de Jo. Indudablemente deseaba ser Jo con esa valentía y esa desfachatez que la caracterizaban. Desde luego la colección de revistas Antejito y Billiken tenían su lugar de privilegio. Algunas estaban recortadas, en especial las que traían las figuritas alusivas a las fiestas patrias.

El paisaje que daba a la ventana imaginaria: una hilera infinita de cañaverales, amparo de las fértiles quintas que ponían fin a la ciudad, eran para ella la entrada a un bosque encantado. Aires de libertad inspiraban en ella el trinar de los pájaros, el sonido quejumbroso del viejo arado laborando las tierras fecundas.

Conversaba con los escritores y escritoras que la visitaban, jugando a ser ellos y a la vez siendo ella, mientras saboreaban café y confituras. Soñaba con un mundo lleno de libros, de los suyos y de otros. Se ilusionaba con la idea de seguir por siempre imaginando historias maravillosas, disparatadas, fantásticas, relatos que llegaran al alma. Fantaseaba con un futuro donde las palabras fueran como una varita mágica, dando forma a esas maravillosas historias imaginadas.

El tiempo quimérico transcurría, mientras la niña no cesaba de editar libros. El mundo se colmaba, embelesado, de libros y más libros.

De fondo, los más pequeños de la cuadra que jugaban a la pelota, a la rayuela, al elástico, a saltar la cuerda, a las escondidas. El arado de Don Aarón trazaba las vueltas finales en la quinta. Su mamá iba y venía en el trajín diario que no acababa sino hasta que el último de sus retoños se durmiera.

El sol regalaba los débiles rayos que daban paso a la luna, en su infinita danza de amor diaria. Sol y luna, inalcanzables entre sí, indispensables el uno para el otro. La oscuridad era inminente. Hora de desarmar. Baldes y maderas de vuelta al patio. Telas, libros, agendas, vestido, tacones, capelina, vaso; todo a su sitio. Los más pequeños de la cuadra regresaban a su hogar, el arado ya silencioso descansaba de la faena.

Todo se volvía misterioso. Las luces se encendían y desde las sombras de las modestas casitas se oía el croar de las ranas, a los grillos batiendo sus alas en ese sonido tan agudo. La noche tomaba su lugar, el juego de la tarde se apagaba con su llegada para volver con ilusiones nuevas al día siguiente.

\*\*\*\*\*

Hoy las calles ya no son de tierra, sino de empedrado. El pasto ya no se cuele sino en las veredas, mantenido a raya por los vecinos. Los cañaverales casi han desaparecido. Las viejas y fecundas quintas dieron paso a un complejo de viviendas. El árbol de paraíso que engalanaba la vereda fue arrasado por una tormenta. Sus flores lilas ya no pueden lucirse en un florero ni ser el collar. Todo ha cambiado...

La vida transcurrió inexorablemente para aquella niña. Los años dejaron a su paso incontables alegrías y tristezas, triunfos y derrotas, sueños cumplidos y sueños truncados, pérdidas irreparables y llegadas que cambiaron su mundo para siempre.

\*\*\*\*\*

En ese curso de episodios inesperados que es la vida, la mujer en la que convirtió tuvo que atravesar el túnel del tiempo y buscar a la niña soñadora.

Afortunadamente estaba allí, inmutable al paso de los años. Impolutos las ilusiones, las fantasías, los sueños. Rodeada de libros. Desbordada de palabras en absoluta anarquía. Palabras que pronto irán ocupando un lugar y se ordenarán, en armónica prosa. Encantadas por la varita mágica de esa niña eterna, que aún fantasea, se ilusiona y sueña con un mundo colmado de historias maravillosas.